

Opinión

Económetro
ENCUESTA

¿Tiene la bolsa recorrido para seguir creciendo como hasta ahora?



Nº de votos: 481
(encuesta telefónica e Internet)

elEconomista

¿Tiene la bolsa recorrido para seguir creciendo como hasta ahora?

El Ibex 35 está imparable. El índice se ha convertido en el único entre los principales del mundo que ha sido capaz de avanzar posiciones durante la semana pasada y lo ha hecho con solvencia. Su crecimiento es indiscutible, ha ganado un 1,17 por ciento hasta los 15.787,2 puntos. Ya lleva siete semanas al alza, o lo que es lo mismo, no conoce la derrota desde hace casi dos meses. Pese a los buenos resultados sigue existiendo la incertidumbre por lo que pasará en el futuro. Esa falta de certeza se ha vivido a lo largo de la última semana, pese a los tres máximos históricos conseguidos. El último de ellos coincidió con la última sesión de octubre, en la que se logró llegar a los 15.890,50 puntos. Gracias a este nivel consiguieron cerrar, con una subida del 9 por ciento, el mejor mes desde abril de 2003. Ahora habrá que ver si el Ibex continúa con su progresión o se ve arrastrado por las pérdidas de su vecino de la zona euro —1,6 por ciento de media—. *El Económetro* ha preguntado a los usuarios de la web su opinión. De un total de 481 votos un 51,77 por ciento (249 votos) creen que tiene recorrido para seguir creciendo. Por el contrario, un 48,23 por ciento (232 votos) creen que ya se ha terminado. Vestrum cree que el valor de las acciones está ya muy inflado.

PARA CONTACTAR

■ C/ Condesa de Venadito, 1.28027. Madrid
■ www.economista.es/cartas-al-director/
■ cartas@economista.es

■ Participe en El Económetro a través de www.economista.es

SEGUIMOS TRABAJANDO BASTANTE POCO Y MAL

JAUME LLOPIS

Hace seis meses publiqué en esta misma sección un artículo titulado: “Trabajamos poco y mal”, donde hacía referencia a la cantidad de puentes y días laborales largos pero poco productivos que acostumbramos a tener en España. Entonces me refería a las vacaciones de Semana Santa, al lunes de Pascua en Cataluña, a la Feria de Abril, siguiendo con San Jordi, el puente del primero de mayo, San Isidro, etc, y, en resumen, somos uno de los países que trabaja menos. Pero encima, trabajamos mal, con estos horarios descabellados, con comidas de negocios que duran tres o más horas, el café de media mañana, los trabajadores manuales como albañiles, mecánicos, electricistas, etc, que paran poco después de empezar la jornada matutina para ir a *almorzar* con vino y una buena cerveza, y la salida a la calle varias veces al día de todos los fumadores.

Por todo ello, pero no solamente por esto, como explicaremos más adelante, estamos en la cola de Europa en productividad y seguimos perdiendo competitividad respecto a otros países.

Pues bien, seguimos trabajando poco, muy poco. He hecho la cuenta y desde el 10 de septiembre al 31 de diciembre hay 112 días, de los cuales la mayoría de españoles trabajaremos poco más de la mitad. Veamos; en Cataluña los puentes de la Diada del 11 de septiembre y la Mercè el 24 de septiembre, en toda España el del Pilar, el del primero de noviembre y el *acueducto* de las fiestas de la Inmaculada y la Constitución. Y, para acabar el año y empezar el siguiente, las vacaciones de Navidad. En seis semanas de estos puentes festivos estamos des-

perdiendo el 20 por ciento de los días laborables. Demasiada ventaja para nuestros competidores.

Pero encima de que trabajamos poco, trabajamos mal. Y la culpa no es de los obreros y empleados de los niveles más bajos de las empresas y las organizaciones —incluyendo administraciones públicas estatales, autonómicas y municipales—, sino que debemos mirar hacia arriba. El que una organización no funcione es culpa de sus dirigentes. En una reciente encuesta hecha con más de mil ejecutivos se demostraba que la productividad de los directivos en España está por debajo del 50 por ciento. Es decir, que perdemos la mitad de nuestro tiempo o no trabajando, o haciendo cosas improductivas y que no aportan valor. Hemos hecho mención ya a las largas comidas del mediodía. ¿Se han dado cuenta de que

Estamos a la cola de Europa en productividad y seguimos perdiendo competitividad

la mayoría de políticos y directivos tienen exceso de peso? Enfrente de mi domicilio hay un restaurante de lujo, y les puedo asegurar que de dos a cinco de la tarde de los días laborables, la calle tiene triple fila de automóviles aparcados, con sus respectivos conductores esperando a sus jefes.

Pero también perdemos el tiempo con excesivas llamadas telefónicas que no aportan nada, larguissimas reuniones de comités que se institucionalizan por hábito y se eternizan en el tiempo, sin que las contribuciones a la mejora de los resultados se evidencie, o analizando informes, estadísticas o datos que sólo nos llevan a dirigir mirando el retrovisor y no mirando hacia delante, de forma que incrementemos

nuestras ventas y beneficios con creatividad, innovando, averiguando las necesidades de nuestros clientes y satisfaciéndolas con rapidez.

Los directivos, en general, tampoco dedican el tiempo suficiente a formar y a dar formación a todos los niveles de la organización. Uno de los grandes motivos de nuestra falta de productividad es la poca formación y compromiso de los mandos intermedios. Ellos están en contacto con el grueso de la fuerza laboral y es preciso mucho más esfuerzo en dotarles de los medios para que estén al día en su profesión, y conozcan la estrategia y los objetivos de la empresa.

Las empresas de éxito son las que logran que personas ordinarias hagan cosas extraordinarias. Y esto se logra identificando el talento, formarlo, comprometerlo con la organización, practicando la delegación y la participación de todos los empleados, motivarlo, retenerlo, premiarlo en público y, si hace falta, reprenderlo en privado. El alto directivo, en definitiva, debe ser maestro y ejemplo, haciendo de verdad lo que predica, comunicando constantemente a todos los niveles los valores, los propósitos y los objetivos de la organización, para que todos remen en la misma dirección. El buen directivo permanece poco en su despacho: “Al despacho no te traen nada” me decía uno de ellos.

En definitiva, si bien en productividad no ganaremos ningún premio, en cambio estamos en la cabeza de los países con mayor calidad de vida. Pero, como todo, la virtud está en el término medio. Quizás dejaríamos un futuro país mejor para las próximas generaciones si nos esforzáramos un poco más en mejorar en nuestro trabajo, aunque sea a costa de mayor rigor, de aprovechar mejor el tiempo y no tantos días de asueto.

○ Profesor de IESE Business School.



LA COLUMNA INVITADA
JULIO ANGUITA

AQUELLOS POLVOS (IV)

Los seis ejes sobre los que se desarrolla el Plan Nacional de Reformas (PNR) del Gobierno, parten de una premisa reiterada una y otra vez: la estabilidad macroeconómica. Así, se afirma en los inicios: “la estabilidad macroeconómica es una condición necesaria para alcanzar un crecimiento económico sostenible y mejorar así el bienestar social”. Pero tal afirmación se acompaña con otra que perfila y sesga la orientación anterior: “La estabilidad presupuestaria debe conseguirse sin elevar de forma permanente la presión fiscal”.

Es evidente que ambos criterios conducen a unas consecuencias que por una parte inciden en la política laboral y salarial y por otra en la política fiscal. Ante eventuales dificultades que el futuro pueda deparar el PNR se acoge a la que ha venido en denominarse doctrina Prodi sobre la convergencia monetaria: medir el cumplimiento de la misma a lo largo del ciclo económico y no año tras año.

Es clarificador el simplismo con el que el Plan reduce la estabilidad macroeconómica a la única consecución del equilibrio presupuestario. Y en ese sentido la ligereza con que se despacha el déficit comercial en la industria es significativo. Por otra parte se liga el crecimiento económico, o sea el indicador PIB, al bienestar social; es de agradecer que no use la expresión *desarrollo económico* que hoy se utiliza de forma torticera confundiendo con *crecimiento*.

En consecuencia y por mor de la *reorientación del gasto público hacia el gasto productivo*, se reducen prestaciones sociales, se anuncia una mayor flexibilidad laboral y se intenta compaginar la misma con la creación de empleo estable.

La desfiscalización de los beneficios empresariales o la reducción de tramos y tipos son los acompañantes consecuentes de un sistema de financiación que programa recaudar el 40 por ciento del gasto previsto mediante el aumento de las tasas y las tarifas.

○ Ex coordinador general de IU.



GETTY